

“EN EL PARAÍSO”, EN EL TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO:

Un Haydn poético y un Rossini sublime

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Bajo la batuta de Evelino Pidò, la Orquesta Filarmónica de Santiago ofreció una interpretación de la Sinfonía 45 “Los adioses” que rozó la perfección, demostrando un profundo conocimiento del estilo de Haydn y una ejecución impecable en cada uno de sus aspectos. Desde el primer compás, Pidò imprimió un sentido de tensión controlada en el *Allegro assai*, resaltando su carácter impetuoso y dramático sin perder la claridad de las líneas orquestales. En el *Adagio*, su dirección permitió una sonoridad expresiva y fluida, con un lirismo refinado que contrastó magistralmente con la energía del movimiento inicial. El *Menuetto e Trio*, con su equilibrio entre solemnidad y ligereza, encontró en su batuta una articulación precisa y elegante, mientras que el *Finale* fue manejado con una atención meticulosa al detalle, asegurando que la progresión desde el vertiginoso *Presto* hasta el sereno *Adagio* se desarrollara con una

naturalidad sobrecogedora.

Fue en este último movimiento donde Pidò llevó su concepción interpretativa a un nivel aún más elevado, subrayando con maestría la idea de disolución progresiva que Haydn plasmó en la partitura. A medida que la música avanzaba hacia su epílogo, los músicos fueron dejando el escenario uno a uno, ejecutando sus últimos compases con una delicadeza casi espectral antes de desaparecer en la penumbra. Este planteamiento, cuidadosamente trabajado en ensayos, no solo respetó el efecto que Haydn imaginó, sino que lo potenció hasta convertirlo en un momento de gran intensidad emocional, donde el silencio final cobró un peso dramático extraordinario. Con un sentido teatral tan refinado como su dirección musical, Pidò logró un momento de belleza pura, tanto musical como escénicamente, en el que la obra dejó de ser solo una sinfonía para transformarse en una experiencia poética y profundamente conmovedora.

El programa tuvo como pieza central el “Stabat Mater” de Rossini, cuya interpretación alcanzó un nivel de refinamiento excepcional, en una versión que conjugó rigor estilístico con intensidad dramática. Pidò supo equilibrar la dimensión sacra y la teatralidad implícita en la obra, construyendo una lectura de gran transparencia orquestal, donde cada matiz dinámico y fraseo estuvo cuidadosamente trabajado. Desde la imponente sección inicial, el Coro del Teatro Municipal (dirección de Jorge Klastornick y Alejandro Reyes) brilló con una solidez notable, exhibiendo articulación impecable y vibrante expresividad.

El cuarteto de solistas alcanzó un momento de sublime belleza en “Quando corpus morietur”, sección *a capella* de la obra, un verdadero prodigio de homogeneidad y refinamiento. Entre las voces individuales, destacó especialmente la autoridad y presencia del bajo Matías Moncada, cuya voz adecuada para el repertorio y notable proyección aportaron gran profundidad al “Pro peccati ssuae gen-

tis”. Por su parte, la soprano Maria Kokareva ofreció una interpretación brillante del “Inflammatus et accensus”, desplegando una línea de canto firme y de gran intensidad expresiva. La mezzosoprano Megan Moore, en tanto, abordó con sensibilidad y fluidez vocal el “Fac ut portem Christi mortem”. El tenor Leonardo Sánchez tuvo el desafío de abordar el virtuosístico “Cujus animam gementem”, una de las arias más exigentes de la obra, en una concepción interpretativa que se alejó del énfasis heroico habitual. Pidò optó por una versión más contenida y expresiva, exigiendo a Sánchez afrontar los agudos más comprometidos en pianísimo, lo que supuso una prueba extrema de control técnico y musicalidad. Si bien el tenor pareció en ciertos momentos incómodo con esta demanda, supo compensarlo con la calidez de su timbre y una proyección vocal segura, contribuyendo al éxito de una interpretación marcada tanto por su rigor técnico como por su profunda carga emotiva.